

En esta línea se mueve asimismo la reflexión de Marco Maurer (pp. 189-204) en torno al mito, abordado aquí y en la obra de Blumenberg desde el reconocimiento de su potencial cognoscitivo para la antropología cultural. Partiendo de la cultura y la razón como elementos de distanciamiento de la realidad absoluta, el autor termina en la concepción blumenberguiana del mito como recurso por excelencia de dotación de significatividad al mundo. El mito es así “una estrategia importante no solo de autoconservación, sino también de autoafirmación” (p. 204), que contrasta con la desconexión del mundo de la vida propia de la ciencia moderna.

Por otro lado, Rafael Benlliure Tébar (pp. 205-221) analiza la relación entre Blumenberg y la Teoría Crítica, que el filósofo identifica con el pensamiento de Adorno. El autor comienza señalando que la crítica blumenberguiana a la Teoría Crítica se basaría en la asimilación frecuente de la filosofía de la historia adorniana a la heideggeriana, para presentar a continuación una serie de tesis que reivindican la posibilidad de la comunicación entre ambos pensamientos: su ruptura con paradigmas filosóficos similares, su búsqueda de la concreción como fin último por medio de la abstracción teórica y el favor concedido por ambos a la metafísica en su pensamiento.

En la última de las contribuciones, Pedro García-Durán (pp. 223-239) aborda la tarea de la fenomenología de la historia blumenberguiana. El autor remarca la importancia de la aparición del concepto de “mundo de la vida” en *La crisis de las ciencias europeas* para la recepción de la fenomenología por parte de Blumenberg, quien, a diferencia de Husserl, concibe dicha categoría como sujeta al dinamismo y la pluralidad. Aplicada a la historia, la fenomenología sería así la descripción *a posteriori* de “las necesidades subyacentes a las construcciones de sentido que el ser humano habría proyectado a lo largo del tiempo” (p. 234), esto es, de las condiciones de posibilidad y de los motivos de sucesión de las distintas épocas históricas a partir de sus diferentes “mundos de la vida”

En definitiva, con este libro, los editores y restantes autores de los artículos que lo integran –así como los demás ponentes cuyas contribuciones no han podido ver la luz en él– protagonizan un salto cualitativo en la recepción de Hans Blumenberg en el ámbito español, puesto ya de manifiesto por

la aparición un año antes de un monográfico coordinado por José Luis Villacañas (“Blumenberg: La apuesta por una Ilustración tardía”. Barcelona, Anthropos, 239, 2014) –tras la lejana traducción del libro de F.J. Wetz (*Hans Blumenberg: La modernidad y sus metáforas*. Valencia, Alfons el Magnànim, 1996)–. Y es que, como señala Oncina Coves, se pretende que esta recepción no sea “un mero receptáculo pasivo, sino su metabolización con miras a incorporar críticamente un pensamiento tan pletórico a nuestro acervo y rentabilizar sus estímulos para nuestra reflexión” (pp. 13-14). No cabe duda de que la celebración del primer congreso en torno al filósofo de Lübeck en España y su difusión a través del presente volumen ponen de manifiesto esta apertura al diálogo crítico con la que los investigadores de Blumenberg en nuestro país persiguen dar forma a una tradición exegética propia, a la altura de las ya consolidadas en Alemania, Francia e Italia.

María TOCINO RIVAS

KANT, I.: *Lecciones de Antropología. Fragmentos de estética y antropología*. Edición de Manuel Sánchez Rodríguez. Granada: Editorial Comares, 2015. 272 pp. ISBN: 978-84-9045-261-5.

El libro de Manuel Sánchez Rodríguez contiene dos partes principales, igualmente valiosas. La primera parte es un “Estudio preliminar”. La segunda parte consiste en una selección de los apuntes de clase correspondientes a lecciones de Antropología dictadas por Immanuel Kant entre 1772 y 1789.

En el extenso “Estudio preliminar” identificamos tres momentos. En primer término, Sánchez Rodríguez describe la naturaleza y la relevancia del *corpus* textual de la segunda parte principal de su libro. Ésta incluye una selección de las lecciones sobre Antropología y anotaciones del legado póstumo de Kant. Las lecciones de Antropología, editadas por Reinhard Brandt y Werner Stark para la edición de la Academia en 1997, constituyen un texto voluminoso, de modo que parte del trabajo de Sánchez Rodríguez ha consistido en efectuar una selección. El criterio para esa selección es temático: Sánchez Rodríguez ha traducido los pasajes que ha considerado vinculados con la génesis de la *Crítica del Juicio*. En este punto, conviene

tener presente que Sánchez Rodríguez es el autor de una detallada investigación de esa génesis¹. La selección de los apuntes, por ende, constituye una apuesta interpretativa vinculada a una tesis argumentada, y no es meramente la traducción de un texto elegido de manera arbitraria.

En segundo lugar, el “Estudio preliminar” desarrolla algunas tesis de Sánchez Rodríguez acerca de los textos que ha traducido. Esas tesis se refieren a tres temas. El primero de ellos es el debate acerca de la “tesis de la doble vida de Kant”. La discusión de esta tesis, acerca de la diferencia entre las doctrinas que Kant desarrollaba en sus clases y las que se leen en sus textos, es crucial para comprender el significado que tienen los apuntes de clase. Sánchez Rodríguez sostiene que esos apuntes permiten estudiar la evolución del pensamiento de Kant. Es decir, son una herramienta útil para la “comprensión histórica del criticismo” (xvi). Para el traductor, eso se debe a que en los apuntes se hace evidente una exposición crítica del contenido de los manuales, signada por el pensamiento del propio Kant.

Para ejemplificar esa tesis, el “Estudio preliminar” desarrolla un segundo tema, que se refiere al carácter “pragmático” de la antropología de Kant. Por medio de diferentes tipos de documentos, Sánchez Rodríguez exhibe cómo en sus clases Kant desarrollaba una disciplina diferente de la psicología empírica de Baumgarten o de la antropología fisiológica de Platner. La antropología pragmática de Kant es una ciencia empírica, que por lo tanto no pertenece a la metafísica. No obstante, además, constituye un conocimiento para la vida mundana, y no un mero saber especulativo. Si bien Kant utilizaba como manual una sección de la *Metafísica* de Baumgarten, en particular la sección destinada al estudio de la psicología empírica, su distanciamiento respecto del libro era tal, que sus contenidos pertenecían a una disciplina diferente. Por motivos como éste, arguye Sánchez Rodríguez, no es adecuado sostener, como en cierta concepción de la “tesis de la doble vida”, que las lecciones universitarias de Kant consistían en un mero comentario de los libros de texto que seguía.

Finalmente, el tercer tema acerca del que se pronuncia el autor en su “Estudio preliminar” se refiere a la evolución del pensamiento de Kant, desde la emergencia del sistema crítico en la *Disertación* de 1770 hasta la publicación de la *Crítica*

del Juicio en 1790. En esta sección, Sánchez Rodríguez recoge los elementos centrales de su concepción de la génesis de la Tercera Crítica de Kant. Su interés se concentra en la primera parte del texto kantiano, que es la “Crítica del Juicio estético”. Sánchez Rodríguez acierta en la formulación de la pregunta que motiva el interés kantiano por el juicio estético, y consigue mostrar cómo surge y evoluciona esa pregunta desde muy temprano en el pensamiento de Kant. Por otra parte, el autor español exhibe en su texto un conocimiento de la tradición racionalista en la que se inscribe la filosofía kantiana, que vuelve mucho más nítida su evolución, y una capacidad para relacionar los diversos ámbitos del pensamiento kantiano que lo muestran consistente y sistemático. Sánchez Rodríguez consigue articular en su exposición la pregunta estética con el interés especulativo, práctico y pragmático que dirigen la argumentación de Kant.

La última parte del “Estudio preliminar” contiene informaciones relevantes para el trabajo con el libro. Estas informaciones son de tres tipos. En primer lugar, se proporcionan algunas indicaciones generales acerca de la traducción. En segundo término, se transcriben las abreviaturas de las obras kantianas y los símbolos convencionales con los que se indica la datación de las reflexiones. Finalmente, hallamos en el texto una bibliografía extensa y actualizada acerca de las lecciones de antropología.

Luego de ese “Estudio preliminar”, se dispone la traducción de una selección de las lecciones de antropología y de las reflexiones de Kant. En esta segunda parte, las lecciones traducidas se encuentran en el cuerpo del texto y las anotaciones kantianas se presentan en notas al pie, en las que también se hallan referencias y comentarios del traductor. Ya hemos mencionado que el criterio de la selección escogido por Sánchez Rodríguez se vincula con la génesis de la *Crítica del Juicio*. Advertimos, empero, que el interés de los textos traducidos no se restringe a esa investigación. Temas de lógica, como la naturaleza de los conceptos y sus perfecciones; de epistemología, como las diferencias entre las disciplinas científicas; de filosofía práctica, como la determinación racional del arbitrio; de filosofía trascendental, como el alcance y los límites de nuestras diversas facultades; y, principalmente, en conformidad con la orientación pragmática del curso, temas relativos a la vida

mundana también reciben su tratamiento en los textos recogidos en el libro de Sánchez Rodríguez.

No será redundante que insistamos en la utilidad de la inclusión de las reflexiones, en las notas al pie del libro. Como el mismo traductor señala en su texto introductorio, las lecciones tienen el inconveniente de haber sido escritas por estudiantes, y no por el mismo Kant. En algunos casos, sus autores son múltiples, el vocabulario y la ortografía inconstantes y las ideas difusas. Es por esto, y por el hecho de que nuestro filósofo debía utilizar manuales en sus cursos, que no resulta apropiado atribuir las tesis exhibidas en estos textos a nuestro autor, sin más. Las reflexiones, en cambio, que son anotaciones manuscritas de Kant en sus libros y papeles, sí constituyen un verdadero “taller de trabajo” de nuestro filósofo y permiten evaluar la evolución de su pensamiento, por una parte, y la fiabilidad del testimonio de sus alumnos, que es lo que en definitiva traduce Sánchez Rodríguez en el cuerpo de su libro, por la otra.

El volumen de las reflexiones incluidas en este libro, así como su pertinencia en relación con el texto de las lecciones, da cuenta de un proceso de trabajo notable por parte del traductor y simplifica la tarea del investigador kantiano. Casi sobre cada uno de los temas desarrollados en las clases, y a su vez esto en relación con las lecciones de cada semestre, el libro de Sánchez Rodríguez proporciona al lector anotaciones de Kant que hacen visible las auténticas inquietudes que motivaban el discurso del profesor de Königsberg. Debemos advertir, además, que las notas al pie incluyen también referencias al epistolario de Kant, a los manuales que seguía en sus clases, a lecciones sobre otras disciplinas y a la obra publicada de nuestro filósofo.

Esas reflexiones y fragmentos, insistimos, se presentan en un orden temático y cronológico, y pueden rastrearse fácilmente, asimismo, gracias a los índices que el libro proporciona. Además de un sumario detallado, el libro contiene un índice de los fragmentos que los clasifica de acuerdo al tipo de fuente del que se obtuvieron (cartas, lecciones, etc.), un extenso índice de nombres y un completo índice de materias. Para el estudioso de Kant, estos índices proporcionan un instrumento de investigación valioso, apenas opacado por la ausencia de los términos alemanes traducidos en el índice de materias. La lectura del texto sería más amena, si

el lector pudiera saber desde el índice qué término alemán vierte cada elemento del léxico. La añadidura de este detalle sería de provecho para el investigador, especialmente considerando la extensa y heteróclita tradición en las traducciones del léxico kantiano.

Sólo una anotación concerniente a la acabada traducción de Sánchez Rodríguez. Su prosa, generalmente fiel al original, se deja leer con fluidez. El traductor elige un español neutro que no recae en variantes dialectales y facilita la comprensión de un texto que es fragmentario y heterogéneo. Por otro lado, el léxico de estas lecciones es él mismo tema de debate entre los traductores². Por eso, la traducción de Sánchez Rodríguez representa en cada frase una apuesta, que no puede ser reseñada con el rigor que merece en estas líneas escasas. Algunas elecciones son arriesgadas. Así, verbigracia, Sánchez Rodríguez elige³ traducir el término alemán *Weltkenntniß* como “conocimiento mundano”, y no como “conocimiento del mundo”, tal vez motivado por su tesis acerca de la índole de la antropología como disciplina pragmática, y no meramente especulativa, a la que ya hemos hecho referencia aquí.

Erudito, prolijo y extenso, el libro de Manuel Sánchez Rodríguez es, en suma, una herramienta fundamental para el estudio de la filosofía de Immanuel Kant y constituye otro valioso aporte del profesor de Granada para el desarrollo de la investigación filosófica en lengua española.

Luciana MARTÍNEZ

NOTAS

¹ Sánchez Rodríguez, M., *Sentimiento y reflexión en la filosofía de Kant. Estudio histórico sobre el problema estético*, Hildesheim, New York, Zürich: Georg Olms Verlag, 2010.

² Tal vez el ejemplo más claro de esto sea la polémica acerca de la facultad analizada en la Tercera Crítica. Luego de la convención propuesta por Manuel García Morente en 1914, que traduce *Urteilkraft* como “Juicio”, la cual ha sido respetada por José Rovira Armengol (Buenos Aires: Losada, 1961), el chileno Pablo Orazún propuso en 1991 emplear el término “facultad de juzgar” y los españoles Roberto Aramayo y Salvador Mas escogieron el término “discernimiento” en 2003. Cada

uno de estos traductores dedicó algunas páginas a la fundamentación de su elección. Cf. Kant, I., *Crítica del Juicio*, trad. de M. García Morente, Madrid: Espasa Calpe, 1977; Kant, E., *Crítica de la facultad de juzgar*, trad. de P. Oyarzún, Caracas: Monte Ávila, 1991; Kant, I., *Crítica del discernimiento*, trad. de R. Aramayo y S. Mas, Madrid: Alianza, 2012.

³ Frente a una tradición que incluye, v.g., al traductor argentino Mario Caimi. Véase: Kant, I., *Antropología en sentido pragmático*. Trad. Mario Caimi. Buenos Aires, Losada, 2009.

CATALÁN, M.: *Ética de la verdad y de la mentira. Seudología VI*. Editorial Verbum, 2015.

Nada tiene de extraño que filósofos e intelectuales tengan un tema favorito, del que no sólo son especialistas, sino que además les apasiona y a veces incluso parece que les obsesiona, tal es la cantidad de tiempo, esfuerzo, trabajo, estudio y energía que le dedican. Nos pasa a muchos. Cuando se trata de filósofos, tampoco es nada raro que dicho tema sea el de la verdad, que ya desde los orígenes presocráticos ha ocupado muchas mentes filosóficas, más o menos profesionales, y ha dado lugar, en sus diversas vertientes epistemológicas y morales a notables reflexiones, tratados y discursos (en qué consiste, cuáles son sus límites, cómo puede alcanzarse, su lugar en el universo moral etc.). Cuando el tema es la mentira, la cosa cambia y hacer de ella el tema central de la vida intelectual es casi (y sin casi) una originalidad.

Esto le sucede al filósofo y escritor Miguel Catalán, quien interesado, especializado y apasionado por la mentira, le ha dedicado tiempo, esfuerzo, trabajo, estudio y energía en cantidades asombrosas, como no puede sino esperarse de un intelectual trabajador, minucioso, perspicaz, agudo y erudito, a cuya mirada pocas cosas escapan y cuya mente nada deja por cuestionar. Si en su narrativa puede rastrearse sin dificultad el tema, es en su obra filosófica donde aparece de forma más notable. Y hay más. Igual que el emperador mogol Shah Jahan hizo construir el Taj Mahl para su esposa favorita muerta, Catalán ha construido para su tema favorito (que no está muerto sino muy vivo) no un mausoleo sino toda una disciplina, la Seudología. Según los diccionarios, que tanto gus-

tan a nuestro autor, pseudología es el nombre de un trastorno mental, que consiste en creer sucesos fantásticos como realmente sucedidos (RAE). Pero es también, despojada de la “p” inicial, y de manera más fiel al propio término, y gracias a Miguel Catalán, un tratado general sobre el engaño, la mentira, el mito y todo lo falso. Casi diría yo una ciencia.

Este gran tratado general de la Seudología ocupa ya seis volúmenes, de los cuales comentamos aquí el último. En los anteriores había tratado Catalán muchos aspectos del asunto: las utopías, el autoengaño, el secreto, el engaño de los dioses múltiples y únicos. Como no puede ser menos, en el título de casi todos los volúmenes anteriores aparecen términos que designan su tema favorito, “mentira”, “autoengaño”, “burla”. Pero en ninguno aparece el que tenemos ahora, que no solo menciona la mentira sino su contrario, la verdad. Hay para esto un buen motivo.

Difícil es hablar de la mentira sin hablar de la verdad, y en todos sus volúmenes seudológicos habla Miguel de verdad y mentira. Pero en este que nos ocupa hay algo que justifica la inclusión del término “verdad” en el título. Hasta ahora, lo que Catalán nos ha ofrecido ha sido, sobre todo, una cierta defensa de la mentira o, por decirlo con más precisión, de algunas mentiras. Ahora se trata sobre todo de un ataque a la verdad. Me explicaré.

Ya en el segundo volumen de su tratado (*Antropología de la mentira*) nuestro autor llamaba la atención acerca de lo que llamó *escándalo moral de la mentira*. “Vista desde fuera” comienza el prólogo de aquella obra, “la mentira es un enigma intelectual y un escándalo moral” Ambas cosas, enigma y escándalo, surgen al “observar la feliz convivencia de dos realidades en apariencia incompatibles: me refiero al odio universal hacia la mentira y a su práctica no menos universal”. Toda su obra seudológica es un intento (brillante, valiente, certero) de dar razón de ambos, enigma y escándalo, explicando estas dos realidades. Simplificando la riqueza de sus textos (por lo que pido mil perdones) podríamos decir que los tres primeros volúmenes se ocupan de la práctica universal de la mentira; analizando el autoengaño (esa práctica cuasi universal que nos ayuda a levantarnos de la cama cada mañana, truco de nuestro cerebro para maximizar las probabilidades de supervivencia del organismo, y que solo se debilita en los cli-